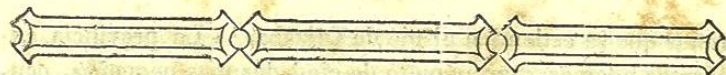


que estaban investidos, salieron secretamente de Tlaxcallan.²¹

El resultado de la deliberacion fué sumamente útil á los españoles, quienes en su angustiada situacion, y mayormente estando desprevenidos habrian quedado á merced de los tlaxcaltecas si estos lo hubiesen querido. Pero de cualquiera manera, la union con los mexicanos habria puesto el sello á la desgracia de los conquistadores, pues no teniendo recursos propios, solo podian esperar el triunfo valiéndose hábilmente de una parte de la poblacion indígena para combatir á la otra.

²¹ Lo que pasó en el senado tlaxcalteca lo refieren aunque con algunas variaciones en cuanto á las circunstancias, pero en sustancia lo mismo, los escritores siguientes: Comargo, *Hist. de Tlaxcallan*, MS. Sahagun, loco citato. Herrera, *op. cit.*, dec. 2, lib. 10, cap. 14. Bernal, Diaz, *Hist. de la Conq.*, cap. 129. Gomara, *Crónica*, cap. 111.



CAPÍTULO VI.

GUERRA CON LAS TRIBUS CONVECINAS.—TRIUNFOS DE LOS ESPAÑOLES.—MUERTE DE MAXIXCATZIN.—LLEGAN REFUERZOS.—VUELVEN TRIUNFANTES Á TLAXCALLAN LOS ESPAÑOLES.

(1520.)

TRANQUILO el comandante español con el écsito de la discusion habida en el senado, resolvió emprender algunas operaciones militares ofensivas, por considerarlas el mejor medio de reprimir ese espíritu de sedicion que agitaba á sus tropas y que en la ociosidad debía inevitablemente fermentar cada dia mas. Al principio se propuso emplear á sus tropas en escarmentar á los indios de las inmediaciones, por haber puesto mano violenta sobre los españoles que habian pasado por entre ellos, fiándose en el respeto que siempre se les habia tenido. Entre estas tribus se contaba la de los tepanecas, pueblo que frecuentemente entraba en guerras con Tlaxcallan, y que como arriba hemos dicho, asesinó á doce españoles que iban para México. Una espedicion contra ella, sería fácilmente auxiliada por los tlaxcaltecas, y repararia la dignidad del nombre castellano, muy menoscabada á consecuencia de los últimos reveses.

Los tepanecas eran una tribu belicosa, procedente del mismo tronco que los aztecas de quienes eran tributarios. Cuando entraron los españoles en el pais, les juraron aquellos vasallage, amedrentados por las crudas derrotas de los tlaxcaltecas; pero desde el levantamiento de la capital, habian vuelto á someterse al cetro mexicano. Su capital que es hoy un lugarejo, era entonces una ciudad floreciente situada en las feraces lla-

nuras que se estienden al pié de Orizaba.¹ La provincia encerraba además, gran número de ciudades mas pequeñas, ocupadas por una poblacion atrevida y marcial.

Como los indios habian reconocido la autoridad de Castilla, Cortés y sus oficiales calificaron su conducta presente, de rebellion, y se decidió en un consejo de guerra que los que habian tenido participacion en la última matanza, fuesen condenados á la esclavitud. Antes de atacarlos, les mandó intimar el general que se rindiesen, ofreciéndoles el absoluto olvido de lo pasado, siempre que se sometiesen, y amenazándoles con el mas duro castigo, si acaso se obstinaban. A esto contestaron los indios, que ya estaban sobre las armas, en los términos mas insultantes, provocando á su enemigo á que se presentase en el campo de batalla, donde se abastecerian de las víctimas que necesitaban para sus sacrificios.

Cortés se puso sin tardanza á la cabeza de sus pocos españoles y de un buen refuerzo de tlaxcaltecas. Acaudillaba á estos el jóven guerrero Xicotencatl, el cual parece que por entonces olvidó su rencor, porque deseaba recibir una leccion sobre la guerra, militando á las órdenes del general que tantas veces le habia vencido.³

Los tepanecas salieron á las fronteras á esperar al enemigo. Trabaron reñido combate en el que no pudo maniobrar holgadamente la caballería, á causa de las cañas de maiz de que estaba plantado el suelo; pero por fin triunfaron los españoles, los tepanecas abandonaron el campo que habian sostenido en buena lid y quedaron derrotados despues de una gran carnicería. A los pocos dias se trabó un nuevo encuentro cuyos resultados fueron decisivos, y los tlaxcaltecas y españoles victo-

¹ El nombre de la capital de esta provincia, el mismo que el de esta, era Tepejacac, y fué corrompido por los españoles en Tepeaca. Es necesario confesar que en el cambio ganó en eufonia.

² "Y como vió aquello Cortés lo comunicó con todos nuestros capitanes y soldados; y fué acordado que se hiciese un tanto por ante escribano que diese fé de todo lo pasado, y que se diesen por esclavos." Bernal Diaz, cap. 130.

³ Los cronistas regulan en 50.000 la fuerza del ejército, cuya fuerza es la mitad de toda la de que podia disponer la república. "De la cual (Tlaxcallan) como ya tengo dicho, solian salir cien mil hombres de pelea." Toribio, Hist. de los Ind., MS., parte 3, cap. 16.

riosos, se volvieron en derechura á Tlaxcallan donde hicieron su entrada triunfante.⁴ El enemigo no intentó hacer nueva resistencia, y la provincia toda, para evitar mayores calamidades, se dió prisa á rendirse sumisamente. Sin embargo, Cortés aplicó el proyectado castigo, en los lugares donde se habia cometido el asesinato de los españoles. Los habitantes fueron marcados con un hierro hecho ascua, y despues de sacado el quinto real, repartidos entre los blancos y sus aliados.⁵ Los españoles estaban acostumbrados al sistema de repartimientos usado en las islas, pero era el primer ejemplo de él, que se veia en Nueva-España. En el presente caso estaba justificado, segun la opinion del general y de sus casuistas militares, por las ofensas enormes de los indios. Sin embargo, la sentencia no fué aprobada por la corona, la cual, como lo prueba toda la legislacion colonial, siempre estaba en pugna con el espíritu mercenario y codicioso de los conquistadores.⁶

Satisfecho con esta demostracion de venganza, estableció Cortés su cuartel mayor en Tepeaca, punto que por estar situado en medio de fértiles llanuras, proporcionaba facilidad de mantener al ejército; y que estando por otra parte, en las fronteras mexicanas, era un buen punto de apoyo para las operaciones subsecuentes.

El gobierno azteca luego que supo el écsito de la embajada á Tlaxcallan se apresuró á fortificar la frontera por aquella parte. Reforzó las guarniciones de aquellas plazas y envió fuertes cuerpos de tropas que se apoderasen de las alturas. La conducta de estas tropas fué como de costumbre, arrogante y vejatoria y disgustó sumamente á los habitantes.

Entre las ciudades fortificadas estaba Quauhquechollan,⁷ de

⁴ "Aquella noche," dice el crédulo Herrera hablando de la orgía que se siguió á una de las victorias, "tuvieron los aliados indios, gran cena de piernas y brazos, porque fuera de un número increíble de asados hechos en asadores de palo, tenian cincuenta mil platillos de carne humana fresca. (Hist. General, dec. 2, lib. 10, cap. 15.) El tal banquete no ha de haber olido muy agradablemente á las narices de Cortés.

⁵ Y allí hicieron hacer el hierro con que se habian de herrar los que se tomaban por esclavos, que era una G, que quiere decir guerra. Bernal Diaz, cap. 130.

⁶ Solís, Cong., lib. 5, cap. 3.

⁷ Llamada por los españoles Guacachula, y escrita de muy diversas maneras por

cosa de treinta mil habitantes, segun dicen los historiadores españoles, y que distaba doce leguas ó mas, al S. O. de los cuarteles españoles. Estaba en el extremo de un profundo valle que se extendia al pié de una cordillera de collados, ó mejor dicho de montañas y atravesado por dos rios cuyas riberas eran altas y llenas de precipicios. El único camino por donde se podia llegar á la ciudad estaba defendido por una muralla de piedra de veinte piés de altura y considerablemente gruesa.⁸ Dentro de esta plaza, fuerte por la naturaleza y aun mas fortificada por el arte, habia encerrado el emperador azteca una guarnicion de algunos miles de hombres, al mismo tiempo que gruesos ejércitos defendian las alturas que dominaban la ciudad.

El gobernador de esta plaza fuerte, impaciente por romper el yugo azteca, invitó á Cortés á que se acercase, prometiéndole la cooperacion de los ciudadanos en el ataque contra la guarnicion mexicana. El general aceptó gustosísimo la propuesta, y destacó á Cristóbal de Olid con 200 españoles y un respetable cuerpo de tlaxcatecas, en ayuda del cacique.⁹ En el camino encontró Olid á varios voluntarios tanto de la ciudad india, como de Chololan, que le pedian con instancia que los emplease. El ahinco que mostraban los voluntarios y su considerable número, despertó sospechas en el comandante español, corroborándolas mas el miedo de los soldados de Narvaez, cuya imaginacion dominada por los horrores de la noche triste, creia ver en el empeño de los indios una prueba de su traidora combinacion con los aztecas. Olid, cediendo á su desconfianza, contramarchó á Chololan, puso presos á los gefes que mas sospechosos le parecieron por haber sido los primeros en ofrecerle sus servicios, y los envió á Cortés bajo buena custodia.

los escritores antiguos, cuya diversidad puede explicarse por la embrollada multitud de consonantes.

⁸ "Y toda la ciudad está cerrada de muy fuerte muro de cal y canto, tan alto como cuatro estados por fuera de la ciudad: é por de dentro está casi igual con el suelo. Y por toda la muralla va su pretíl tan alto como medio estado para pelear: tiene cuatro entradas tan anchas, como uno puede entrar á caballo." *Relac. Seg.*, pág. 162.

⁹ El nombre de este caballero lo escriben de ordinario los historiadores, Olid; pero en una copia de su firma, he encontrado escrito, Oñ.

El general despues de un escrupuloso ecsámen quedó convencido de la sinceridad de sus ofertas: les manifestó cuánto le mortificaba ver el mal trato que se les habia dado, y procuró indemnizarles de él, haciéndoles algunos regalos; finalmente, conociendo cuán delicado era confiar á manos estrañas una empresa de tal importancia, marchó con el resto de sus tropas á reunirse con su oficial, lo cual verificó en Chololan.

Estaba convenido con el cacique de la ciudad contra la cual marchaba, que en cuanto se avistasen los españoles, se echarian los habitantes sobre la guarnicion. Todo se verificó conforme estaba concertado: en el momento en que comenzaron los batallones españoles á desfilar por las llanuras de frente á la ciudad, atacaron los habitantes á la guarnicion azteca, con estremada furia. Los soldados abandonaron las fortificaciones exteriores y se replegaron al templo mayor, donde sostuvieron un empeñado combate con sus adversarios. En lo mas acalorado de la refriega entró Cortés con sus ginetes en la plaza, dirigiendo personalmente el ataque. Los aztecas se defendieron valientemente; pero como á cada momento recibian sus enemigos nuevos refuerzos, al fin fueron asaltadas las fortificaciones y pasados á cuchillo todos sus defensores.¹⁰

En el entre tanto, las tropas mexicanas que ocupaban las alturas inmediatas habian bajado en ayuda de la guarnicion y formado en órden de batalla en los suburbios de la ciudad, donde tuvieron un encuentro con los aliados tlaxcaltecas. Los enemigos eran por lo menos treinta mil hombres, y era cosa de ver aquel ejército el mas lucido que hasta entonces habian visto los españoles, y la gran variedad de joyas y plumages que traian.¹¹ El combate fué reñidísimo entre los dos ejércitos indios: púsose fuego á los suburbios, y en medio de las llamas del incendio rompió Cortés por entre los tercios enemigos, desordenó su formacion y les obligó á huir á la estrecha garganta ó cañada

¹⁰ "Porque yo quisiera tomar á algunos á vida para me informar de las cosas de la gran ciudad y de quién era señor despues de la muerte de Moteuczóma, y de otras cosas; y no pude tomar sino á uno mas muerto que vivo." *Relac. Seg.*, pág. 150.

¹¹ "Y á ver que cosa era aquello, los cuales eran mas de treinta mil hombres y la mas lucida gente que hemos visto, porque traian muchas joyas de oro y plata y plumages." *Ibid.*, pág. 160.

de las montañas de donde últimamente habían bajado; camino escabroso y lleno de precipicios. Españoles y tlaxcaltecas siguiendo en su alcance al enemigo, y escalando las encumbradas murallas que cerraban el valle, lo flanquearon por todas partes. El calor era fuerte y la fatiga tanta, que difícilmente podían, dice el cronista, ni los unos huir ni los otros dar alcance.¹² Con todo, no estaban muy cansados para matar, pues los mexicanos sufrieron una espantosa carnicería. No encontraron conmiseración en sus enemigos indios, que tenían un largo catálogo de agravios que vengar; y solamente unos cuantos lograron escaparse, internándose á lo mas profundo de la sierra. Pero sus enemigos no se cansaron de perseguirles, hasta llegar á la escarpada cresta de la cordillera que es donde estaba el campamento mexicano. Ocupaba ancho espacio: encontráronse en él varios utensilios de guerra, vestidos vistosos y artículos de lujo, y además de todo esto, considerable número de esclavos que probaban la pompa y grandeza con que se servían en la campaña los nobles mexicanos.¹³ Apoderáronse los vencedores, de aquellos ricos despojos esparcidos sobre el abandonado campamento, y se ocuparon en recogerlos hasta que la oscuridad de la noche les obligó á bajar al valle.¹⁴

Cortés completó el golpe atacando la ciudad fortificada de Itzacan, defendida también por una guarnición mexicana y situada en la profundidad de un ameno valle regado por ca-

12 "Alcanzando muchos por una cuesta arriba muy aguda, y tal que cuando acabamos de encumbrar la sierra, ni los enemigos ni nosotros, podíamos ir ni atrás ni adelante: é así cayeron muchos de ellos muertos y ahogados de la calor sin herida ninguna." *Ibid.*, pág. 160.

13 "Porque demas de la gente de guerra tenían mucho aparato de servidores y fornecimiento para su real." *Ibid.*, pág. 160.

14 El capitán Díaz cuenta de modo muy diverso la toma de la plaza. Según él, cuando retrocedió Olid á Chololan por no querer sus soldados ir adelante, de miedo de una traición, recibió de Cortés una reprensión tan severa, que obligó á sus tropas á continuar la marcha, atacó al enemigo con la furia de un tigre, y lo derrotó enteramente. (*Hist. de la Conq.*, cap. 132.) Pero ningún otro escritor contemporáneo, que yo sepa, ha adoptado esta narración. Cortés es tan compendioso en sus relaciones, que las mas veces es preciso completarlas con noticias sacadas de otros escritores. Pero cuando él afirma algo positivamente, se le puede tener por la mejor autoridad, tanto porque acostumbraba escribir en el sitio mismo donde pasaban los sucesos, como porque tenía todos los datos necesarios para hacerlo.

nales artificiales y donde sonreía la rica vegetación propia de las llanuras feraces de la mesa.¹⁵ La plaza, aunque vigorosamente defendida, fué asaltada y tomada por los españoles. Los aztecas fueron arrojados hasta un río que pasaba al pié de la ciudad, y aunque estaban rotos, bien por casualidad ó de intento, los puentes que lo atravesaban, los españoles lograron, unos vadeándolo y otros á nado, pasar á la orilla opuesta y perseguir su caza como perros sabuesos. El botín fué también grande; por manera que los indios auxiliares corrían en bandadas á alistarse bajo las banderas del general que tan felizmente los conducía á la victoria y al pillage.¹⁶

Inmediatamente en seguida se volvió Cortés á su cuartel general en Tepeaca, y desde allí envió á sus capitanes á varias expediciones, la mayor parte de ellas felices. Sandoval en particular, marchó contra un grueso cuerpo de indios que estaba situado entre el campamento y Veracruz: lo derrotó en dos batallas decisivas, y restableció la libre comunicación entre uno y otro punto.

El resultado de estas expediciones fué que quedase sometido todo el poblado y cultivado territorio que se extendía desde el gran volcán por el O. hasta las encumbradas faldas del Orizava por el E. Fuera de esto, muchos lugares de la provincia comarcana de Mixticapan reconocieron la autoridad de los españoles, y otras de la remota región de Oajaca, mandaron implorar su protección. El desinterés y equidad de Cortés para con los aliados le había grangeado mucho crédito entre ellos. Las ciudades indias de las cercanías apelaban á él como árbitro

15 Cortés aunque tenía un ojo menos perspicaz para descubrir la belleza del paisaje, que su predecesor en la carrera de los descubrimientos, Colón; era igualmente hábil para juzgar de la calidad del terreno. "Tiene un valle redondo muy fértil de frutas y algodón, que en ninguna parte de los puertos arriba se han por la gran frialdad, y allí es tierra caliente, y cáusalo que está muy abrigada de sierras; todo este valle se riega por muy buenas acequias que tienen muy bien sacadas y concertadas." *Ibid.*, págs. 164 y 165.

16 "E iban en mi compañía tanta gente de los naturales de la tierra, vasallos de V. M. que casi cubrían los campos y las sierras que podíamos alcanzar á ver. E de verdad había mas de 120.000 hombres." Cuando los conquistadores hablan de un número cualquiera, es mas seguro usar de las palabras multitud, gran número y otras semejantes, y dejar á la imaginación del lector que fije el número como le parezca.